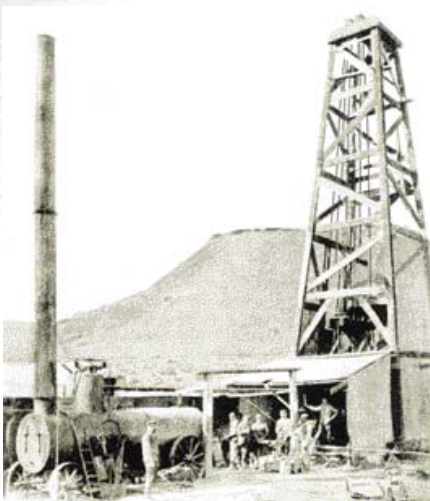
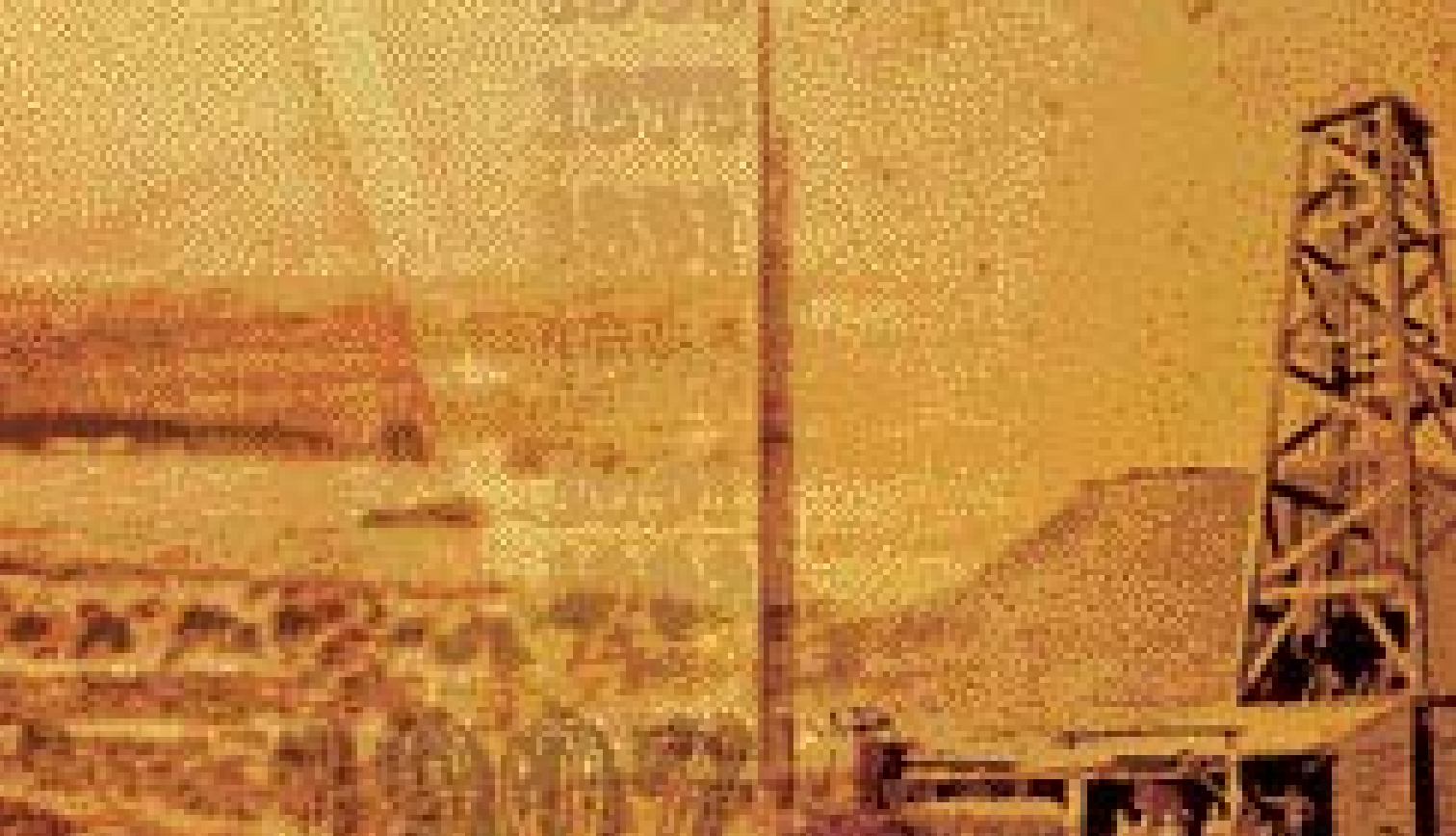


EL PETRÓLEO EN LA ARGENTINA: UNA HISTORIA DE CIEN AÑOS



En el verano de 1907 Francisco Tobar descubrió afloramientos de petróleo en la Quebrada de Galarza, provincia de Salta. A través de la selva, con bueyes y mulas, arrastró una máquina perforadora a lo largo de 200 kilómetros y empezó las perforaciones. En el segundo pozo, el chorro de petróleo que surgió alcanzó los 30 metros de altura. Esta mina, por él descubierta, fue bautizada como “República Argentina”.



En enero de 1907, mientras en Comodoro Rivadavia se estaba armando la torre y comenzaba la perforación que en diciembre descubriría petróleo, Francisco Tobar consiguió autorización del gobierno de Salta para iniciar cateos en la Quebrada de Galarza, en el extremo norte de la provincia.

Con dos máquinas Keystone, con capacidad para 250 y 500 metros, su perforador Faustino Álvarez, realizó 4 pozos, tres de ellos productivos, en profundidades que irían desde los 70 hasta los 200 metros. Los trabajos consistieron en algunos piques de ensayo de 1,50 por 1,50 en el lecho de la misma quebrada, un socavón cerca del salto y cuatro pozos. El pozo 1 encontró dos niveles con petróleo a 70 y 140 metros y alcanzó una profundidad final de 188 metros. El pozo 2 se perforó hasta 241 metros y descubrió cinco napas petrolíferas. El pozo 3 resultó estéril y el 4, que alcanzó una profundidad de 39,5 metros, encontró petróleo a los 37 metros y una napa surgente de agua gaseosa con sabor y olor a petróleo a los 39,5 metros.

Don Francisco Tobar hizo fabricar en Buenos Aires tambores de 50 litros de capacidad para el producto, que transportaba a lomo de mula hasta Embarcación; hacia 1910, en uno de esos tambores, traería a Buenos Aires petróleo salteño para la Exposición. Años después la mina por él descubierta, "República Argentina", pasaría a manos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

Mientras Tobar luchaba en medio de la selva en Vespucio, un geólogo ilustre, el doctor Guido Bonarelli, comprobó la existencia de petróleo en la orilla derecha del Bermejo, departamento de Orán; en

Vado Hondo, sobre la margen izquierda del río Zenta, y sobre igual orilla del río Colorado. También localizó un manantial 4 leguas al norte de Madrejones, en la Sierra del Alto, y otro en la Sierra de Aguaragüe.

Otros afloramientos por él observados existían en las Quebradas de Galarza y de Zanja Honda, todos ellos situados al parecer en los ejes de anticlinales.

Este primer ciclo de la explotación petrolera, de iniciativa privada, fue realizado por empresarios argentinos que, a pesar de sus esfuerzos, no alcanzaron un éxito perdurable. Con el tiempo, la acción privada fracasaría por la falta de experiencia y recursos técnicos en materia petrolera, por la insuficiencia de capitales y por la falta de apoyo por parte del Estado.

La Compañía Jujeña de Kerosene

1865

En 1865, Leonardo Villa se presentó ante la Cámara de Diputados de Jujuy para pedir autorización, por un periodo de quince años, para fabricar kerosene. En mayo elevó otra petición a la Cámara de Diputados de la Nación con el mismo fin, pero esta resultó denegada. La decisión de la Cámara estimuló a los jujeños a organizar una compañía, cuyos estatutos fueron aprobados en septiembre. Se la denominó Compañía Jujeña de Kerosene y fue la primera sociedad argentina petrolera. Sin embargo, ese fue sólo el comienzo: su desen-

volvimiento resultó difícil, ya que la experiencia en la materia era insuficiente y a nivel mundial la industria petrolera iniciaba su expansión comercial. La administración estaba compuesta por cuatro integrantes y su capital se acercaba a los \$75.000, compuesto por 3000 acciones de igual precio. Finalmente, a pesar de las dificultades, las muestras de su producto fueron exhibidas en una exposición en Pensilvania, EE. UU. El ensayo de esta sociedad llamó la atención de los poderes públicos sobre el petróleo norteño. Por eso, a fines de 1868, el ingeniero Francisco Host hizo llegar al presidente Domingo F. Sarmiento muestras de petróleo natural salteño y del producto refinado; la contestación fue positiva y el mismo presidente afirmó que había llegado "la ocasión para hacer conocer a los nacionales y extranjeros las fuentes de nuestra riqueza".

1868

En 1868, y en cumplimiento de la misión que le había encargado el presidente Sarmiento, el mayor británico F. Ignacio Rickard, recorrió las provincias mineras del país y al año siguiente escribió en su informe acerca de la existencia de petróleo en Mendoza. Más tarde, el coronel Manuel José Olascoaga observó manifestaciones petrolíferas en el territorio sur de Mendoza y en la zona neuquina, donde, según sus propias palabras, "fluye una capciosa vertiente de petróleo".

1875

En 1875, don Teodosio López, otro pionero, obtuvo del gobierno de Jujuy una concesión para explotar un yacimiento en el departamento de Ledesma. Un año después, gracias a un procedimiento propio, llegó a elaborar kerosene y con su producto abasteció el alumbrado público de la capital jujeña. Al llegar el año 1887, López envió a Buenos Aires su combustible, el cual fue reconocido por su buena calidad. Sin embargo, la empresa no prosperó a causa de dificultades financieras insuperables y problemas creados por las tarifas del transporte ferroviario.

1880

En el transcurso de la década de 1880, la Cuenca del Noroeste conservó su interés petrolero. De hecho, en 1881 se constituyó en Buenos Aires, con el objetivo de explotar el petróleo jujeño, la sociedad Teófilo Sánchez de Bustamante y Compañía. Como primer paso, pidió al gobierno de la Nación un profesional, a fin de que llevara a cabo los estudios científicos correspondientes; fue designado el doctor Luis Brackebusch, un profesor de Mineralogía proveniente de Alemania. Brackebusch estudió el terreno considerado petrolífero durante un periodo de cuatro meses y luego redactó un informe optimista en cuanto a los resultados de una empresa de explotación del combustible. A comienzos de 1882, la



Doctor Luis Brackebusch

Legislatura de Jujuy concedió a la sociedad de Bustamante el derecho de fabricar kerosene en la provincia por quince años, mientras que el gobierno de Salta y el gobierno nacional otorgaron a la sociedad Altgelt y Méndez el permiso para trabajar los yacimientos salteños por diecisiete años. Con la técnica más avanzada de la época, la primera empresa encaró los trabajos de la etapa inicial, los cuales resultaron negativos; este hecho, sumado a los problemas financieros y de equipos, se convirtió en la causa fundamental del abandono de la labor en 1884. Lo mismo le sucedió a la empresa que trabajó en Salta: sólo llegó a perforar un pozo que no alcanzó el depósito petrolífero y concluyó con la disolución de la sociedad.



Don Carlos Fader

Durante la expedición del Chaco, en el transcurso de 1884 y 1885, dirigida por el general Benjamín Victorica, una comisión científica localizó en territorio salteño diversos depósitos de petróleo. Uno de sus integrantes denunció la presencia de hidrocarburos en el paraje Teuco y otro encontró un depósito en Las Lomitas, cerca de Tartagal. Los exploradores llegaron hasta Laguna de la Brea, ya en territorio jujeño, donde realizaron nuevas comprobaciones; sin embargo, y a pesar de todo el esfuerzo, en el momento de la perforación los trabajos efectuados resultaron negativos. A mediados de la década se registró actividad petrolera en la hoy llamada Cuenca Cuyana, donde en 1886 se creó la Compañía Mendocina de Petróleo S.A., por un periodo de treinta años. La empresa estaba interesada en la explotación de los yacimientos mendocinos y ocupó una superficie de 19.000 hectáreas otorgadas por el gobierno de la Nación y de la provincia. Realizó labores y perforaciones en Aguas de Corral, con la asistencia técnica recibida de Alemania. Carlos Fader fue el principal promotor de esta empresa, que terminó casi treinta pozos, produjo alrededor de 8000 toneladas de petróleo, construyó casas y los cimientos de una destilería. Además extendió su acción a Jujuy y Salta en busca de tipos de petróleo más liviano, con más kerosene. Con este objetivo, comisionó al ingeniero geólogo Rodolfo Zuber, quien exploró en 1887 la Laguna de la Brea (Jujuy) y presentó un informe sobre el yacimiento. Zuber viajó a Europa para adquirir máquinas, herramientas y contratar personal especializado, todo con destino a Jujuy. Luego de tres años llegaron las herramientas y las máquinas y más tarde, en 1881, arribó el personal. La empresa abandonó su actividad en 1893.

1894

En 1894, el ingeniero de minas Emilio Hüniken recorrió las provincias del norte en misión oficial de estudio y realizó un escrito al que denominó "*Minería y metalurgia de las provincias de La Rioja, Catamarca, Jujuy y Salta*". Reafirmó las dificultades que presentaba el transporte y señaló que esa era la causa principal por la cual resultaba imposible hacer un buen negocio. El ciclo, que abarca desde 1865 a 1906, puede ser denominado como "el ciclo de la iniciativa privada argentina".

Qué pasaba en Comodoro Rivadavia

1901

Ya para 1901, año de la fundación de Comodoro Rivadavia, los pobladores que se encontraban en el lugar desde algunos meses antes padecieron serios problemas con la provisión de agua potable, ya que ésta debía ser transportada en carros desde Manantiales Behr, varios kilómetros al norte.

Antes del descubrimiento de petróleo, Comodoro Rivadavia funcionaba sólo como un precario puerto de salida de la ganadería patagónica. Pero en 1903, con la llegada de la primera máquina de perforación enviada por Minas, Geología e Hidrología, su historia cambiaría para siempre. El primer pozo, ubicado en el centro del caserío, sólo alcanzó los 170 metros de profundidad, ya que la máquina era inadecuada para atravesar el terreno, suspendiéndose la perforación. Al llegar a tal profundidad, encontraron en el agua manchas aceitosas, que fueron atribuidas por los inexpertos a un exceso de lubricante en la bomba de inyección; sin duda, se trataba del primer indicio de la existencia de hidrocarburos en la profundidad.

1906

Tres años después, en diciembre de 1906, desembarcaba una nueva máquina perforadora para continuar con los trabajos destinados a encontrar agua. Se trataba de una Wenceslao Escalante, máquina perforadora perteneciente al sistema Fauck y Cía., adquirida en Alemania por iniciativa del ingeniero Julio Krause, jefe de la Sección Geología e Hidrología de la Dirección de Minas, que en ese entonces estaba a cargo del ingeniero Enrique Hermitte.

1907

La perforación empezó recién en marzo de 1907 debido a demoras causadas por la caída de la torre, que había sido derribada por un huracán. Luego de un estudio se decidió emplazar la máquina al norte del Cerro Chenque, a unos tres kilómetros de la población, ya que, de acuerdo a las conclusiones de los técnicos, era ese el lugar más adecuado. El equipo a cargo, dependiente de la Sección Geología e Hidrología, estaba integrado por: José Fuchs (jefe de sondeo), Humberto Beghin (ayudante), Gustavo Kunzel y Juan Martínez (foguistas), Florentino Sot, Antonio Viegas, Joaquín Domínguez, José Barrabosa y Pedro Gelhorn (peones), Pedro Peresa y Francisco Ferrara (cocineros).

Bibliografía consultada

- Yrigoyen, Marcelo, *Reseña sobre el conocimiento y explotación de hidrocarburos antes de 1907*, Primer congreso Nacional de Hidrocarburos, Buenos Aires 1981.
- Argentina, Yacimientos Petrolíferos Fiscales. "*YPF, una empresa al servicio del país*", Buenos Aires, 1972.
- Bocanera, Rolando, *Norte petrolero*, Revista *Petrotecnia*, 2005.
- Vespucio, insólito oasis, *Revista Proyecto Energético*.
- Vedoya, Juan Carlos, *Mosconi: el petróleo y los trusts*, en revista *Todo es Historia*, n° 68. ■